

19 JUNIO 2021

RETIRO DIOCESANO PARA FINALIZAR EL CURSO

¡Es el Señor!

11:00/13:00 H | SEMINARIO DIOCESANO

Información e inscripciones: www.espiritualidadjaen.es

También puedes participar ONLINE,
a través del canal YOUTUBE de la Diócesis de Jaén



DIÓCESIS DE JAÉN
CENTRO DE ESPIRITUALIDAD AUDI FILIA



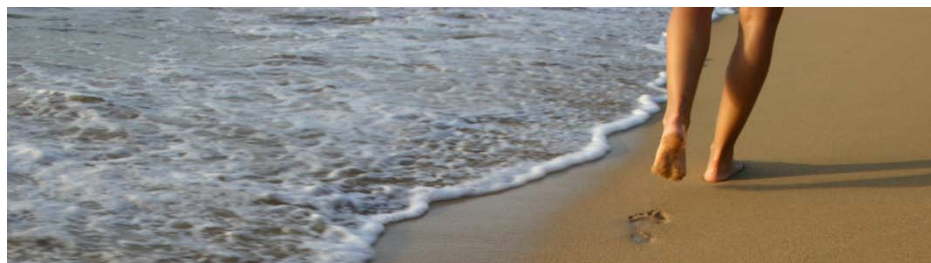
“ES EL SEÑOR”
MEMORIA AGRADECIDA DE UN CURSO
Retiro diocesano final de Curso
Centro de espiritualidad Audi Filia
Jaén, 19 de junio de 2021

PRÓLOGO. Tomarse la temperatura

Texto Evangelio Jn 21, 1-20

Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas

brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».



1. **ES EL SEÑOR.** Hoy tienes la oportunidad de tomar a Jesús como el Señor de tu vida.
2. **EL SEÑOR DEL ALBA QUE CAMBIA MIS PROYECTOS.** Viene a dar claridad con un nuevo amanecer.
3. **EL SEÑOR QUE REDIRIJE MI VIDA** “Echad la red” “Recoged los peces” “Venid y almorzad”.
4. **EL SEÑOR DE LOS ENCUENTROS QUE SANAN** Amor incondicional, filial y restaurador.
5. **EL SEÑOR HASTA EL FINAL** Paz y transparencia que conducen hasta la eternidad.

PARA TU ORACIÓN PERSONAL

- Analiza este curso que estamos terminando. Sondea tus noches aciagas y tus amaneceres.
- La Palabra del Resucitado que anima y redirige. ¿Dónde has sentido su voz?
- La mirada amorosa del Señor. ¿Te has dejado mirar? ¿En qué momentos has esquivado la mirada?
- ¿En qué momentos has respondido: «Señor, tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero?»
- Momentos de paz y transparencia que has tenido desde la experiencia del amor sanador de Dios.

SALMO DE ACCIÓN DE GRACIAS **(Adaptación del salmo 39)**

En ti, Señor, he puesto mi confianza, mi esperanza;
tú te has inclinado con ternura sobre mí,
y has escuchado mi clamor y has acogido mi vida.

Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.
Yo me siento dichoso y te canto un canto nuevo;
yo te alabo y exulto de alegría ante ti, Señor.

Tu presencia me llena de respeto y ante ti me anonado;
y decidido me voy en pos de ti, renunciando a la mentira.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.
¡Cuántas maravillas has realizado en mi vida, Señor mío;
como tú no hay nadie capaz
de tanto amor hacia el hombre!

Quiero dar testimonio de tu bondad y ternura
para conmigo y cantar,
Señor Jesús, lo que tú has hecho con mi historia.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Tú no quieres, Señor, cosas que mueren,
palabras sin certezas;
tú no quieres buenos sentimientos
que barre una nueva circunstancia;
lo que tú quieres, Señor Jesús,
es un corazón abierto y noble, capaz de decir
«SI» a la voluntad del Padre; decir: «Aquí estoy».

Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.
Quiero proclamar tu justicia entre los hombres,
hacer historia;
quiero llevar tu voluntad de compartir ante los pueblos;
quiero proclamar tu lealtad
al hombre perseguido y marginado,
quiero que tu amor y tu verdad
lleguen hasta el corazón más pobre.

Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.
Quiero vivir haciendo camino con las obras del bien;
quiero dejar estelas a mi paso de paz y misericordia.

No me dejes poner el pie en el hoyo profundo del mal,
y no permitas nunca que de ti tenga vergüenza.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Decálogo para un verano cristiano (Javier Leoz)

1. *Un Domingo sin misa es como un mar sin agua.* El cristiano se baña en la Palabra del Señor para encontrar la frescura en su vida, para quitarse de encima aquello que le estorba o que le impide vivir con transparencia: **¡BUSCA LA MISA ALLA DONDE TE ENCUENTRES!**
2. *Un cristiano sin Palabra de Dios es una persona que le falta una referencia para vivir, servir y caminar.* Un cristiano sin la Palabra de Dios es como un edificio sin amueblar. Le falta algo donde apoyarse y donde dejar la conciencia, los interrogantes, las preocupaciones.

3. *Un verano dedicado exclusivamente al descanso puede convertirse en rutina.* El cristianismo nos ha dejado su huella en el arte, la pintura, la música... Aprovecha estos meses para una visita a un santuario, para un concierto sacro o, simplemente, para deleitarte con la belleza de nuestros templos.

4. *Un corazón cristiano sin caridad no descansa en paz.* Las prisas en el trabajo, en la educación, en la empresa, en la parroquia.... a veces nos impiden detenernos y caer en la cuenta de los que no pueden descansar porque no tienen medios económicos. El verano es una oportunidad para ofrecernos como voluntarios, para atender a los padres, para estar con aquellos que hemos dejado abandonados por el camino.

5. *El ruido del mundo nos impide escuchar a Dios.* Si estás en la montaña, date un paseo sólo. Si estás en el mar, vete por su orilla en el anochecer. De vez en cuando hay que dejar las compañías para encontrarnos con nosotros mismos, para mirar hacia el cielo y, en ese cielo, descubrir y hablar con Dios.

6. *El sensacionalismo, las noticias de los medios de comunicación, nos convierten en perezosos para una lectura buena.* Elige un libro, y si puede ser espiritual mejor, que te aporte valores, que nutra tu vida con un poco de sensatez, de cordura. Una buena lectura nos hace más equilibrados.

7. *Además de exponerte al sol, que no siempre es bueno, no dejes de frecuentar la luz que te ofrece la Iglesia:* la paz de un templo, la oportuna Palabra del Señor, la Acción de Gracias, el silencio o el sacramento de la penitencia. Son rayos de un sol, Jesús, que transforma y ennoblece nuestras almas y nuestro interior.

8. *Las ocupaciones profesionales, que son ocupaciones, a veces son excusas para no dedicarnos de lleno a la familia.* El verano cristiano es una buena plataforma para acercarnos al mundo de los hijos, para resituarse y potenciar la vida matrimonial, para caminar juntos, para disfrutar juntos...y para ir a la misa de los domingos también juntos.

9. *Deja, en este tiempo, que salga lo mejor de ti mismo.* Bríndate en numerosos detalles allá donde te encuentres y, en aquello, que otros no quieran o no sepan hacerlo. Es preferible que nos digan “está a todo” a que afirmen “se aprovecha de todo”.

10. *Finalmente da gracias a Dios de todo corazón.* Ejercita la oración. Participa en la religiosidad popular del pueblo o de aquella ciudad donde te encuentres. Una romería, un rosario, una procesión o una novena, tal vez te hagan descubrir que, como Juan, Pedro y Santiago, también podemos disfrutar estando en la presencia del Señor con la compañía de Santa María.

¡Feliz Verano!